

El público pedía su dinero, y en medio de aquel gran vocerío empezaron algunos á romper las tablas de los asientos y á lanzarlas á la arena.

Esto fué la señal: los alborotados espectadores rompieron cuanto encontraron á mano, y siempre pidiendo su dinero, una buena parte entró en el café anejo á la plaza, continuando allí el destroz. Ni una mesa ni un espejo quedó entero; otros se apoderaban de las botellas y las despachaban, diciendo que se cobraban lo que habían pagado á la entrada, y hubo espectadores que se llevaron las sillas á sus casas. »

Si esto hubiera sucedido en España, franceses y españoles calificarían de la manera mas violenta las corridas de toros y la afición á las mismas.

Por fortuna esas barbaridades han ocurrido en Francia; en el pueblo mas ilustrado de la tierra, segun dicen los admiradores de la Republica, tal vez por hacer coro á la tontería de Victor Hugo cuando llamó á París «el cerebro de la humanidad.»

Pero si una ciudad de Francia, que es parte del cuerpo que dirige ese cerebro, se entrega á escenas como la ocurrida en Bayona, será preciso declarar que «el cerebro de la humanidad» está trastornado por la locura ó por el vino.

Reseña comercial.

Reseña comercial.

Estamos en el veranito del membrillo, abocados á la tómpora, y segun la creencia vulgar, con el tiempo que cierre seguiremos, poco más ó menos, durante la estación entrante. Si, como indicó LA VERDAD hace más de dos meses, después de las tronadas,—por cierto que no fué mala la de anteayer de madrugada,—rectifica el tiempo, y como se indica queda dominando el viento del Sur, se realizarán las esperanzas de nuestros labradores, como deseamos, obteniéndose una abundantísima cosecha de maíz, alubias y patatas así y todo, como nada es completo en este mundo, tienen que lamentar la falta de yerba, por cuyo motivo y otros que ya hemos apuntado en otra ocasión, el ganado ha venido en esta provincia á la mayor depreciación.

Hemos empezado por ocuparnos del tiempo, por la escasez de asuntos mercantiles. Indicaremos lo poco que se nos ha dicho, cumpliendo nuestro encargo como podemos.

Sin ventas, que sepamos, de harinas de 1.^o en plaza, cuyos precios pueden graduarse, nominales, de 15 á 15 1/4 reales arroba, de las mejores marcas, y embarcándose, como creemos, solamente por cuenta de fabricante, para las Antillas, á pesar de que continúan siendo favorables las noticias de por allá, no vemos que se hagan compras por especulación, por lo cual seguirá el artículo aletargado como hasta aquí, á menos que desciendan los precios del trigo en Castilla, donde por el momento continúan firmes. Pero ya empiezan estos á acudir con fuerza á los mercados, por lo cual abundando la oferta, parece natural que modifiquen sus pretensiones los labradores, una vez satisfechas las necesidades de la fabricación, que no son grandes por la falta de aguas, y en cuanto afloje la demanda.

En el mercado de Palencia del miércoles, se presentaron 5.000 fanegas de dicho grano, que se vendieron de 37 á 38 reales las 92 libras.

En cuanto á embarques de harinas para Cuba y Puerto-Rico, sucesivamente, y en lo que falta de mes, no dejarán de extraerse algunos miles de sacos; baste saber á nuestros lectores que además del vapor *Eduardo*, que entró anteayer en nuestro puerto y que nos dicen tomará á su bordo 8.000 sacos, están anunciados con el mismo destino, los vapores *Ciudad de Cádiz*, correo, de la Compañía trasatlántica, *Catalan*, de la Bandera Española, *Francisca*, de la línea de Serra, y *Cádiz*, de la de Larrínaga, los que

llevarán lo que puedan admitir en sus bodegas sobre la carga que traen regularmente, como se sabe, de Inglaterra.

Los cacaoos finos siguen escasos y solicitados, de esta clase parece que se vendieron 182 sacos: como siempre, á precio reservado.

También se colocaron ciento y mas sacos de azúcar centrífugo; y hemos visto descargar en casa de un almacenista algunos barriles del granulado con la marca de una casa importadora bien conocida. Inútil tarea la de querer penetrar el secreto de estas ventas, en cuanto á tipo de costo y condiciones.

Lo que hay de notable en los aceites y cafés es que se acentúa el alza en sus precios cada día mas, en términos que por los primeros sepide hoy real y medio mas en arroba que hace tres semanas, y por los cafés, particularmente por los de Puerto-Rico, de uno á dos pesos fuertes en quintal.

Algo así hemos oído como de esperarse un buque que trae cosa de mil pipas de espíritu de industria, procedente de Alemania, con destino á tres puertos de esta costa, nos parece que el nuestro, Bilbao y Pasajes; y de ofrecerse dicho alcohol, para entregar de Octubre á Diciembre á 45 pesos fuertes los quinientos litros, costo, flete y seguro en esta bahía; derechos de Aduana y gastos de descarga de cuenta del comprador.

En la semana no han dejado de hacerse bastantes transacciones en valores públicos, que han alcanzado tipos muy elevados por la proximidad del cobro del cupon de 1.^o de Octubre, y por creerse asegurada la paz de Europa, obediendo á la marcha de la bolsa de París, y disipados los temores que circularon los periódicos de la inminencia de una guerra que sería posible, pero no probable, dadas las condiciones poco á propósito para emprender campañas en que se encuentran algunos de los estados interesados en la cuestión búlgara; eran solo alharaca y extremar el argumento de la diplomacia para sacar el partido posible de suponer no más las consecuencias de tal contingencia: en una palabra, fanfarronadas; creemos estar en el secreto.

Si vis pacem para bellum.

Más vale que no pase de ahí.

Correspondencia

París 16 de Setiembre de 1886.

El *Matin* de ayer reproduce un telegrama fechado en Madrid el 14, que encabeza con el epígrafe de *El túnel de Canfranc*, y cuyo texto es como sigue:

«Los periódicos de Madrid anuncian que el señor Albareda continúa en París haciendo esfuerzos para obtener de Sadi-Carnot, ministro de Hacienda, que no continúe oponiéndose á la perforación del túnel de Canfranc. Los ministros del Interior, de la Guerra y de Obras Públicas han acordado ya su consentimiento.»

Asunto es de gran trascendencia para Francia y España el de la perforación de los Pirineos para que leyéramos dicho telegrama, sin que procurásemos por nuestra parte cerciorarnos de la exactitud de su contenido.

De nuestras averiguaciones resulta que, si los referidos ministros hubiesen acordado su consentimiento para la apertura de dicho túnel, lo cual no está probado, no pasaría de ser una ligereza, tratándose de un asunto que necesita indudablemente la aprobación de las Cámaras, para que pueda realizarse; por lo tanto, ni puede ni debe darse gran crédito al telegrama, mucho menos desde el momento en que casi podemos asegurar que el ánimo del gobierno francés, que es también el de la mayor parte de los diputados y senadores, es el de aprobar la apertura del túnel que abra una comunicación entre los dos países veci-

nos, por los Altos y no por los Bajos Pirineos. Hace cinco años fué tratada esta cuestión con gran calor. Sometido el trazado á un estudio preliminar, encontré desde el punto de vista militar, el inconveniente de que la línea pasaba por Tarbes, donde existe un arsenal de guerra muy importante que se hallaría expuesto á un golpe de mano por parte de España en caso de una ligera desviación al Este, lo cual ha hecho variar el parecer de los que antes combatían dicho proyecto.

La perforación de los Altos Pirineos, esto es, la línea partiendo de París y pasando por Limoges, Toulouse, Montrejean, la Noguera y Pallaresa, Canfranc, para las comunicaciones de París con Orán por Cartagena.

Esta sola observación y las no menos importantes de economía en la construcción y facilidad en la perforación del túnel por el valle del Cinca, francos harán que el asunto sea mirado con gran detenimiento y no de una manera ligera como se quiere suponer.

Londres 16 Setiembre.—Telegrafian de Melbourne:

«Se inquietan aquí mucho de la ocupación de las *Nuevas Hébridas* por la Francia. Se ha movido una contienda en la cuestión de la propiedad de las tierras. Los motivos de la desavenencia están explicados en una carta dirigida por el padre Mac-Donald, misionero residente en Savannah, al teniente Marx que manda la cañonera inglesa *Swinger*. El autor de la carta dice que la compañía francesa de las Hébridas ha tomado posesión de un territorio que pertenece á la mision Cristiana cuyo títulos como propietarios son incontestables.

La compañía francesa pretende que este terreno ha sido vendido á los misioneros en 1871, pero que ella dará las pruebas de sus derechos á la propiedad, derechos que contesta formalmente M. Mac-Donald.

El comandante francés sostiene las reclamaciones de la compañía, que está dispuesto á defender por la fuerza, si encuentra resistencia por parte de los habitantes.

M. Mac-Donald le pide al teniente Maex intervenir y tratar de obtener el apoyo del almirante Tryon, comandante en jefe de la estación australiana, y le pide además que ponga el terreno en cuestión bajo secuestro, en tanto se decida el expediente de propiedad por un tribunal competente.

La carta añade que existe una gran animosidad entre los franceses y los habitantes, animosidad que producirá probablemente consecuencias desastrosas.

En fin, la carta pretende que la Compañía francesa pide una compensación, y amenaza quemar las casas de los cristianos indígenas á causa de todas esas reivindicaciones imaginarias, basadas sobre pretextos frívolos.

M. Mac-Donald pide en consecuencia que se hagan reclamaciones á las autoridades de la metrópoli.

M. Ducan Gillies, primer ministro de Victoria, está en correspondencia con los primeros ministros de las otras colonias australianas, con el objeto de llegar á entenderse para una acción común en la cuestión de los recidivistas.

Viena 15 de Setiembre.—El puente suspendido del Ostravitz se ha roto en el momento en que un escuadrón de hulans iba á pasarlo. Se ha retirado el agua hasta ahora, siete muertos y entre ellos un hulan y ocho heridos.

en medio del peligro, Narciso se acordaría de ella y buscaría un asilo en sus brazos. Seguramente hubiera sabido protegerle. Sí, decía irguiéndose, ¡que vengan á arrancarlo de aquí! Hallábase dispuesta á buscarlo, y deseaba salvarle la vida y obligarle por el lazo de algún gran beneficio.

Al día siguiente, cuando acababa de dormirse en el sofá, oyó llamar á la puerta con golpes precipitados. Se sobresaltó. Parecióle, sin embargo, que no había reconocido el andar del estudiante, pero pudo haberla engañado el sueño. Dió un salto para apoderarse de su puñal y corrió á abrir.

Era Bergniou. A su vista tembló la joven y apretó el mango de su arma.

—Pronto, gritó el acuchillado, seguidme.

—¡Seguiros! replicó retrocediendo.

—Sí; si quereis volver á ver á vuestro amante.

—¿Dónde está?

—Se muere y desea deciros adios.

Susana salió con él sin reflexionar.

Atravesó la calle de Ourcine y el cuartel Mouffetard. Se dejaba reconocer en cada barri-

cada y obtenía el paso sin dificultad. Pasó el río y volvió hacia el Hotel-Dieu.

—¿A dónde me lleváis? preguntó al fin Susana.

—Junto á vuestro amante; si teneis miedo, os volveré á casa.

Susana no vaciló más. Subía con paso firme los montones de adoquines en medio de las horribles figuras de los rebeldes. Llevaba en la mano derecha su puñal moro, dispuesta á defenderse de la menor apariencia de peligro. Palpitaba y sus narices se henchían de audacia. El aspecto de la guerra despertaba el calor de su sangre. Nueva Clorinda, hubiera tomado parte en el combate á haberse hallado presente.

Junto á la iglesia de San Pablo, hizo Bergniou como que se informaba del punto donde se hallaba el herido; le respondieron que en la calle de Rambuteau había establecido una especie de ambulancia. Dirigióse allí.

Quería el franc-mason atraer al estudiante por medio de Susana á alguna encrucijada aislada, y asesinarle impunemente mientras ella distraía su atención. Por una estratagema parecida había lle-

bargo á los que pudo alcanzar; pero mientras lu chaba, uno de sus adversarios pasó detrás de él y levantó su sable para herirle.

Susana lo vió. Lanzó un clamor agudo y semejante á la pantera del Africa, saltó al socorro del estudiante. El insurgente no descargó su acero. Atravesado entre las costillas por un puñal fino que penetró hasta el mango, arrancóle el dolor un brusco movimiento. Su brazo se desvió, el sable escapó de sus manos, se tambaleó y llegó arrastrando hasta la pared. Apoyado en ella fué abajándose hasta que quedó tendido en el suelo.

Susana, fiera y exaltada, se colocó junto á Narciso. Todavía se lanzó sobre uno de sus adversarios, le dibujó la cara con la punta de su puñal y obligóle á huir.

Narciso quiso saber á quién debía la vida. Desfigurada Susana por los fogosos sentimientos que experimentaba, no parecía la misma. Sus miradas resplandecían; la lucha había encendido fuego en sus mejillas; tomaron sus labios un pliegue altivo y victorioso; hasta su talla parecía haber

